



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer por la noche cerca de las 22 (hora local), en la comunidad de Albano donde estaba hospedada desde algunas semanas, ha muerto repentinamente debido a un infarto cardíaco, nuestra hermana

**DE CARLI Hna. MARIA**  
**nacida en Cadelbosco (Reggio Emilia) el 16 de junio de 1936**

La Hna. Maria ha sido una misionera paulina audaz y entusiasta, ha transcurrido casi cincuenta años de su vida, en las diversas naciones de África. Ella misma escribía, en ocasión de su jubileo de oro de vida consagrada: «Entre las Hijas de San Pablo, no sólo he encontrado la realización de mi vida como religiosa y apóstola de Jesucristo, en el mundo de la comunicación social, sino que aquí encontré ante mí el mundo abierto de par en par como misionera “ad gentes”. El amor y la misericordia de Dios supera inmensamente toda mi debilidad...».

Entró en congregación en la casa de Alba, el 8 de septiembre de 1947, con once años de edad. Transcurrió en Alba la adolescencia y la juventud, aprendiendo los secretos de la técnica librera. Llegada a la edad madura, vivió en Roma el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1955. En la congregación, tuvo la posibilidad de profundizar la cultura religiosa frecuentando el curso teológico. Así, pudo dedicarse a la enseñanza en Alba y luego en Roma, aprendiendo el arte de la redacción en las oficinas de Ut Unum Sint y en las de la revista catequística “Via Verità y Vita”. En 1965, se abrieron para ella las puertas de la misión en Portugal, donde por algunos años, desarrolló la tarea de formadora.

En 1970, fue enviada como misionera a Beira (Mozambique) para colaborar con el Centro de Investigación Pastoral para la actividad catequística entre la población de las zonas periféricas, formar a los catequistas y preparar un programa de radio en lengua local, con el comentario del evangelio dominical. Pero por la difícil situación política, sin previo aviso, el 17 de marzo de 1974, la policía la expulsó de la nación. Después de un breve período de actualización en Italia, pudo regresar a Mozambique para degastarse en la animación y en la difusión capilar del Evangelio, en la diócesis de Nampula donde todavía no había una comunidad paulina. Esa diócesis quedó para siempre en su corazón... En 1978 regresó a Beira, pero en febrero de 1979, por la difícil situación socio-política, forzosamente la librería paulina fue cerrada por la policía de gobierno. Después de un prolongado discernimiento, el gobierno general de la congregación, decidió mantener una presencia provisoria en aquella ciudad, para ofrecer sobre todo un testimonio evangélico, renunciando al apostolado de la comunicación. Hna. Maria, con disponibilidad y fe, se insertó temporalmente en algunas actividades parroquiales.

En 1983, dió su aporte en la apertura de la comunidad de Maputo, colaborando con la diócesis en el centro de comunicaciones sociales. Cuatro años más tarde, fue llamada a Nairobi (Kenia) para ocuparse de la revista diocesana “Mwananchi”. Después de dos años, fue nombrada superiora de la Delegación “África Oriental”. En 1993, al ser reconfirmada, colaboró con pasión en el inicio del proyecto misionero africano, comprometiéndose para la reapertura de la comunidad de Lagos (Nigeria), llevando en su corazón el sueño de la fundación en Luanda (Angola).

Precisamente en aquellos años, fue llamada a un nuevo ofrecimiento, el de la enfermedad. Le diagnosticaron un tumor de mamas, teniendo que someterse a terapias dolorosas. En el secreto del corazón había hecho un pacto con el Señor, en el que quiso involucrar a la superiora general. El 14 de julio de 1996 escribía a Hna. Giovannamaria Carrara: « ¿Por qué no hacemos un voto, tu y yo? Si el Señor me da aun vida, prosigamos con la fundación en Angola, donde hay un pueblo muy necesitado del Evangelio». Y el Señor le donó vida y salud necesarias para realizar dicho sueño. Ella fue la primera hermana que se estableció en Luanda (Angola) el 6 de enero de 1999, donde pronto llegaron otras.

En el 2001, fue nombrada superiora de la comunidad de Maputo (Mozambique) y después de algunos meses de actualización, en el 2005, regresó a Nairobi para prestar ayuda en la redacción, en la producción de audiovisuales y en el acompañamiento de las junioras.

En el 2011, al constituirse la nueva delegación de África Austral (Angola, Sudáfrica y Mozambique), fue la primera superiora delegada. Al término del mandato, se dedicó especialmente a la promoción de la editorial, siempre atenta a preparar subsidios y materiales para los más pobres, a un precio accesible. Sobre todo deseaba ilustrar la Palabra con notas catequísticas y litúrgicas, enriquecer el catecismo con notas bíblicas, preparar libros de oración y de formación para los jóvenes, las familias, los laicos comprometidos y los líderes de la sociedad. Con fuego en el corazón, encontraba toda posibilidad para ampliar la colaboración con las editoriales de Brasil, de Angola y Portugal. La producción de un misal para el pueblo era el gran sueño, ciertamente ahora presentará, con su usual insistencia al Padre de los Cielos.

Era tenaz y casi obstinada, al expresar a las superiores la necesidad de abrir una comunidad en Beira y en Nampula para extender la pastoral vocacional en otras zonas del país. Comprendía que sus fuerzas iban disminuyendo, pero acogía con amor la voluntad de Dios. Escribía: «Estoy dispuesta a toda obediencia aunque me costaría muchísimo dejar África, hasta que las fuerzas me sostengan un poco... Deseo ponerme totalmente en las manos de mis superiores y en las del Padre celeste que conoce cada cosa y quiere nuestro bien».

Aproximadamente un mes atrás había aceptado con docilidad, la sugerencia de no volver a África. De hecho, tenía programado detenerse en Lisboa para seguir algunas producciones editoriales y después continuar el viaje para recibir al Papa en Mozambique. Pero los designios del Padre eran diversos... Después de un breve período en el hospital, Hna. Maria se encontraba en la comunidad de Albano para recuperar sus fuerzas. En estos días ha acompañado con la oración y el ofrecimiento el inicio del Capítulo general y la visita del Papa en su tierra tan amada. Ayer por la noche, después de haber asegurado a algunas hermanas que comenzaba a sentirse mejor, ha sido llamada a levantarse y a ponerse en camino hacia la eternidad.

Confiamos a esta querida hermana – que recordamos como una ardiente y competente apóstola paulina, como una colaboradora del Espíritu en la obra de salvación – nuestros trabajos capitulares y especialmente las intensas jornadas de ejercicios espirituales que estamos viviendo.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Ariccia, 8 de septiembre de 2019.